

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA FINAITA

Fernando Olavarría Gabler

34



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA FINAITA

Fernando Olavarría Gabler

LA FINAITA

Se murió doña Ambiada, madre de Castillo, el capataz de la hacienda Los Arrayanes, en Colliguay. En un amanecer, cuando cantaban los gallos, se quedó tiesa en la cama mirando con sus ojos turbios y la cara de cera, las tablas del techo cubiertas de polvo y hollín.

-“¡Mamá! ¡Se murió la abuela!...” -y empezó el lloriqueo.

La tendieron sobre la mesa del comedor; llegaron las comadres para limpiarla y ponerle el vestido negro dominguero. Con un pañuelo le sujetaron la mandíbula para que no subiera al cielo con la boca abierta y le bajaron con cariño los párpados.

La dueña de casa desahogaba su emoción abrazada a sus dos hijas, balbuceando ¡Mamita! ¡Mamita!... ¡Por qué te fuiste...!

Castillo fue a la casa patronal a hablar con el carpintero para que le hiciera el ataúd, un cajón hecho con tablas sin cepillar.

Empezaron a llegar los vecinos; venían de las posesiones y se aproximaban a los dueños de casa para expresarles sus condolencias.

-Ayudándolo a sentir...

-Muchas gracias.

Se encendieron unas velas y las pusieron en unas botellas vacías que hicieron de candelabros. Trajeron unas gallinas y les torcieron el cogote para hacer una cazuela. Se destaparon botellas de aguardiente y se ofrecieron los vasos a medio llenar en una sucia

bandeja de latón pintada de verde.

La noticia corrió rápido y en la noche era una veintena de personas que ya no cabían en la rancho. Algunos se iban a sus casas y otros se quedaban, quizás hasta cuando las velas no ardieran.

Se alinearon las sillas del comedor para que se acomodara la familia y el resto, de pie, formaba grupos y conversaba de cualquier cosa mientras se traían más sillas de las casas vecinas y también algunos platos y cubiertos.

Llegó un momento en que todos hablaban en voz alta por estar avispados con el alcohol; mientras la dueña de casa, en una actitud patética, descansaba de su dolor mediante una pose que expresaba fatalismo.

Unas pocas visitas más llegaron esporádicamente y eran anunciadas por los ladridos de los perros.

La juventud conversaba en el patio y como siempre coqueteaba, diciéndose mutuamente cosas alegres y pícaras que hacían reír calladamente a las buenas mozas.

Adentro, la mayoría hacía recuerdos contando anécdotas de finados de tiempos pasados y también de aparecidos.

-“.... Me recuerdo que esa vez andaba en compañía del finao Osorio -que en paz descanse- arriando la yeguas que se habían mandao cambiar al otro lao e la quebrá, por los cerros de Chicauma. Estamos ya diez días por esos descampaos y una noche, abrigaitos

LA FINAITA

en nuestras mantas con las monturas de almohá y viendo cómo se apagaba la fogata que habíamos hecho pa calentar el té, oímos de repente cómo lloraba una mujer; aparecieron unas llamitas verdes en la oscuridá. Se veían clarito y nos queamos empalaos de puro susto oiga.

-¡Sáquenme e aquí! -decía, ¡sáquenme!..

-¡De ahonde querís que te saquemos niña!- le contestó Osorio. Pero la voz seguía y no daa niuna esplicación.

Los caballos que estaban maniaos empezaron a relinchar y a dar patás a las pieiras. Yo me levanté y los jui a calmar.

-Oiga compaire -le dije- las bestias están sudando como si hubieran galopiao toita la noche.

-Vámonos de aquí más mejor compadrino -dijo Osorio- pareciera que estuvieran penando.

Pero deciimos quearnos, mire que partir esa noche por la quebrá era pa no contar el cuento dos veces. A lo mejor el espíritu qui andiaba por ey quería que nos desbarrancáramos.

Después too se calmó. No se escucharon más las lamentaciones y los animales se aquietaron. Entonces agarrando valor dije en voz alta: ¡Quién ande por ahí en malas urdimbres de asustarnos no saldrá con la suya porque somos buenos cristianos de nacimiento y bautizaos!

¡Y si soi un alma en pena que necesitai oracione, así se lo

diremos al señor cura, pero ahora déjanos dormir que estamos requete contra cansaos!

Pero naiden respondió, nos queamos callaitos sin dormir toa la noche hasta la madrugá. El primero que se levantó fue el compaire Osorio porque se le había acalambrao el cuello y ya no podía más con el dolor. Había soñado que le icían peazo la cabeza y cuando levantó la montura pa ensillar el caballo encontró debajo e los vellones un saquito blanco no más grande que esto, oiga. Así no más, bien anudao por las puntas.

-¿Usté puso esto compaire pa que pasara mala noche? , me dijo enojao.

-No, compaire Osorio. Ni sé e que se trata.

Desanudamos el saquito y, ¡cuál no sería el espanto, oiga, cuando nos dimos cuenta que estaba lleno de huesos humanos!

Eran menuitos, como los de un cabrito. Casi nos fuimos de culo al suelo de pura impresión. Después de un rato nos serenamos y enterramos los huesos bajo unas pieiras. Arriamos las yeguas hacia la hacienda “La Providencia” y fuimos a visitar al señor cura. El nos contó que le habían dicho que habían matao a una mujer por esos lugares. Eran unos hombres que trabajaban en las minas y uno de ellos la mató, de puro celos...”

La noche llegaba a su fin y se llenaban más vasos con agua ardiente. Para componer el cuerpo trajeron las cazuelas que

LA FINAITA

repusieron a todos de la trasnochada.

Algunos se habían quedado dormidos en las sillas, otros conversaban en voz baja en la penumbra. Hablaban de cosechas y otros temas agrícolas.

-“En el potrero de las perdices está asemillando el pasto y hay que cortarlo luego”.

-“Déjelo que asemille no más, mire que sale más pasto pal otro año...” Se sirvió otra corrida de aguardiente y una vieja empezó a cantar:

*“Entre tanta tristeza
de los aquí presentes
te rogamos Dios Paire
nos recibai algún día
¡con toitos los ángeles
y la Virgen María...!”*

Era una voz lúgubre y desabrida, como un lamento lejano y un dejo de esperanza.

Los hombres estaban todos borrachos, desconectados. Estuvieron bebiendo casi dos días mientras el carpintero armaba el cajón para la muerta.

Entró un campesino que venía de la cocina. Había ido a buscar más trago y restos de la cazuela; llegó tambaleándose, dando

tropezones con las sillas.

En un instante de vacilación se detuvo y se lanzó un gran pedo que resonó en toda la habitación y como disculpándose dijo:

-¡A la salud de la finá!

-Así sea-dijo quedamente una vieja tratando de alivianar lo sucedido.

Empezaron a ladrar los perros. Eran las siete de la mañana y había llegado el ataúd.

Metieron a la difunta dentro del cajón, le sacaron el pañuelo que le fijaba la mandíbula y se prepararon para ir a sepultarla al cementerio.

Cuatro fuertes mocetones se echaron el cajón a los hombros y parten cuesta abajo seguidos de todos los presentes.

El Sol aún no se asoma por las cumbres de Tiltil y el cortejo fúnebre se dirige silencioso hacia el cementerio Martín Galán.

El trayecto es largo y se detienen después de recorrer algunas cuadras para descansar y tomar aguardiente.

El pasto está mojado por el rocío y se respira un aire fresco y reparador.

Allá arriba, en la cima de las quebradas, se asoman tímidamente dos pequeños rayos de sol que empiezan a iluminar las cumbres hacia el valle.

Una pareja de codornices se atraviesa en el camino y en una

LA FINAITA



rápida carrera se refugia entre los cardos y espinos.

Los mocetones jadean y se acomodan las agudas aristas del cajón en los hombros.

Un nuevo descanso y otro trago. Ya son las once de la mañana, se ha caminado bastante y el calor del valle de Colliguay va imponiéndose lentamente.

Los descansos son cada vez más frecuentes, las mujeres se han sacado los chales y se abanicán con una mano.

Avanza el cortejo cuesta abajo hasta el plano y el Sol implacable llamea sobre las negras figuras. Se empieza a sentir un olorcillo que perciben los que van más atrás pero nadie hace comentario alguno y se sigue caminando sobre la tierra reseca y polvorienta. Los perros van con la lengua afuera.

Un nuevo descanso y el último trago para mojar la garganta.

Continúa desplazándose el grupo hacia los caseríos de Martín Galán.

El hedor que sale del ataúd por la descomposición del cadáver se deja sentir con franqueza.

De improviso, en medio del silencio, el calor y el cansancio, se oye la voz de un huaso que exclama en voz alta:

-¡Putas que's`tá fuerte la finá!

Es una verdad sin malicia, risueña y simple como los habitantes de Colliguay.

LA FINAITA

Llegan al cementerio y se abren rezongando las puertas de hierro mohoso para dar entrada a la difunta y a su cortejo.

Hay caras de satisfacción al término de la ruta. Después de tanto esfuerzo físico, trasnochadas y tragos, se ha cumplido hasta el final.

De improviso, por encima del pasto seco y entre las tumbas, saltan unos conejos. Habían entrado por las puertas de rejas y ahora se sienten acorralados con la llegada del grupo humano.

¡Aguaita los conejos! Gritan alborozados los mozos, y dejando el cajón en el suelo se olvidan del calor, del cansancio y de la difunta y empiezan a correr tras ellos. Llueven los peñascos que rebotan en las tumbas y el cementerio se alegra con gritos, caídas, empujones y risotadas, mientras la muerta, con los brazos cruzados, espera paciente, sin prisa alguna, que no se olviden de ella y se decidan a enterrarla.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.